

EUROPA ARCHIV

Bonn

A. 26, núm. 17, 1971

JAKOBSON, MAX: *Die künftige Rolle der Vereinten Nationen* («El futuro papel de la ONU»), pp. 589-598.

La ONU existe desde hace más de veinticinco años y no se produjo ninguna guerra mundial; tampoco logró que no se produjeran en varias partes del mundo. A pesar de todo, se constata su ineficacia general en cuanto a la conservación de la paz. Lo que pasa es que la ONU es un instrumento en manos de sus Estados miembros, que se sirven de ella según les conviene para sus propios intereses.

En efecto, poco ha hecho la ONU para la paz mundial y la seguridad internacional. En las cuestiones fundamentales, la ONU está condenada a desempeñar la función de segundo grado. Puesto que no existe un determinado orden internacional, el papel de la ONU y del Tribunal Internacional es prácticamente nulo. Esta es la realidad. De todas partes se piden reformas de la Carta y de las prioridades. Con razón. Pero no es suficiente; también hoy los problemas son similares. En todo caso, la ONU ha de adquirir el carácter de universalidad, y ésta depende del consentimiento de sus Estados miembros. La inclusión de la China continental no excluye la ausencia de la China nacionalista.

Gran importancia debería concederse al Consejo de Seguridad incorporándole otras funciones, por ejemplo, de carácter consultivo a nivel de ministros de Asuntos Exteriores, capaces de prevenir un conflicto a punto de estallar. Además, parece ser imprescindible la constitución de las llamadas tropas de las Naciones Unidas, cuando se trata de la conservación y del restablecimiento de la paz, en las que estarían presentes las tropas de las grandes potencias.

Si el mundo necesita de la ONU, ésta puede cumplir su función si sus miembros están dispuestos a concederle la autoridad auténticamente universal.

A. 26, núm. 18, 1971

PFALTZGRAFF, JR., ROBERT L.: *Probleme der Sicherheit Westeuropas unter der Nixon-Doktrin* («Problemas de la seguridad en Europa occidental según la doctrina Nixon»), pp. 627-638.

Conforme a las transformaciones realizadas en el campo internacional y teniendo en cuenta la opinión pública del país, sobre todo respecto a la política exterior, la Administración Nixon revisó su línea anterior con el fin de brindar al mundo un nuevo plan en este sentido.

1. Europa occidental y Japón se han convertido en centros de fuerza con los que Washington ha de colaborar a nivel de *partners*. 2. En otras partes del mundo han

nacido nuevos Estados y es de su preocupación por interesarse en su propia seguridad y el desarrollo económico. 3. El monolítico bloque comunista de la era de Stalin dio lugar al policentrismo en que destaca el conflicto chino-soviético. 4. Militarmente, durante los últimos tres años la URSS se colocó al nivel de los Estados Unidos, y en ciertos sectores los había incluso rebasado. 5. El mundo bipolar de los años cuarenta y cincuenta cedió paso a un mundo multipolar en los setenta. 6. Surgen nuevos problemas desde el punto de vista geográfico e ideológico creándose condiciones de una creciente interdependencia de pueblos en el espacio o bajo los mares.

Respecto a Europa, la doctrina Nixon ofrece las siguientes líneas de orientación de la política americana:

1. Hasta donde es posible, necesidad de garantizar la seguridad de Europa occidental.
2. Estimular a los europeos occidentales en su esfuerzo de unirse políticamente y fortalecer sus propios dispositivos de defensa dentro de los límites que ofrecen los tratados internacionales sobre pruebas, no proliferación y posiblemente el futuro convenio del SALT relativo a la delimitación de la producción de armas estratégicas.
3. Presionar sobre la firma de un tratado con la URSS, en que se llegaría a un acuerdo sobre la limitación de armamentos y suavizar las controversias políticas a nivel global, sobre todo en Europa.

A. 26, núm. 19, 1971

REISSMÜLLER, JOHANN GEORG: *Jugoslawien in Bewegung* («Yugoslavia en movimiento»), pp. 684-692.

Desde 1970, Yugoslavia despertaría un interés exagerado en la política internacio-

nal, pronosticando algunos observadores que la Federación yugoslava se va a desintegrar bajo la presión desde dentro. La presión desde dentro quiere decir problemas nacionales, políticos, económicos y culturales. Aparte del pueblo dominante, el serbio, viven en el país croatas, eslovenos, montenegrinos, herzegovianos, macedonios y albaneses. La iniciativa salió en 1970 reivindicando los croatas su igualdad nacional frente a los serbios.

En Belgrado se dieron cuenta de las dificultades intentando poner las cosas en su sitio, y, en efecto, se hicieron concesiones a las repúblicas en algún que otro sector. También se apaciguaron las disputas que recientemente Yugoslavia tenía sobre las nacionalidades que viven su territorio con Bulgaria, Grecia y Albania, con lo cual no es exacto que Yugoslavia se encuentre en peligro de desintegración. Todo indica que sus pueblos sólo desean vivir dentro de ese Estado a base de igualdad, sabiendo que a no ser así su futuro sería más que incierto.

Ninguna potencia desea la desintegración del país por constituir un régimen socialista opuesto al soviético, y al mismo tiempo influye en la vida de otros. Desde el punto de vista estratégico, mantiene alejada a la URSS del Mediterráneo.

Las reformas constitucionales emprendidas a mediados de 1971 están encauzadas a perfeccionar el sistema federal, con el fin de dar más estabilidad al país, de acuerdo con las reivindicaciones justas de los croatas. Por el momento, Tito, como autoridad suprema e indiscutible, parece ser la mayor garantía para que no ocurra nada de lo que esperan algunos círculos en el extranjero.

A. 26, núm. 20, 1971

PIERRE, ANDREW J.: *Die Bedeutung militärischer Macht in der Zeit nach Vietnam* («La importancia del poder militar después de Vietnam»), pp. 715-726.

Las dos superpotencias atraviesan una etapa transitoria de su política exterior. Es probable que una vez terminada la guerra de Vietnam los americanos adopten un nuevo curso, y lo mismo se puede decir de los soviéticos, sólo que éstos tendrán que afrontar algunos problemas de orden interior. La URSS redujo algo sus gastos militares y las reservas se emplearán en las necesidades internas.

Excepto el Oriente Medio, la URSS procede militarmente con una extraordinaria cautela. Más interés tendrá en la penetración en las contradicciones políticas y culturales de muchos países en desarrollo; sólo que si estos países reconocen y admiten contactos culturales con los soviéticos, no están dispuestos a renunciar a su plena libertad de acción. No quieren complicarse con los asuntos del comunismo ni de los países del bloque soviético. Es difícil afirmar que Moscú consiga algún fruto político para su causa reduciendo sus gastos militares y elevando el nivel de vida de su población.

Ambas superpotencias acusarán grandes diferencias en su política de poder y de su manifestación primero como consecuencia de sus respectivos sistemas políticos, y segundo, conforme al apoyo interno político de sus masas. En el caso de la URSS se trata de un sistema autoritario y, por tanto, al Kremlin le queda un enorme margen de libertad de acción. En cambio, en los países occidentales, las fuerzas armadas

están mal vistas, el colonialismo forma parte del pasado, el comercio ya no conoce las rutas de las banderas, se ha reducido considerablemente la base ideológica para ejercer funciones político-exteriores, y como resultado de todo eso, la opinión pública de un país democrático y desarrollado no alberga grandes deseos de apoyar una intervención armada en el extranjero.

En esta situación se encuentran los Estados. Ya no es posible comprometerse militarmente en el extranjero o incluso en el interior para conseguir fines políticos. Lo que pierden en poder militar los Estados Unidos pasa al beneficio de la Unión Soviética.

A. 26, núm. 21, 1971

END, HEINRICH: *Das Mittelmeer als politisches Spannungsfeld* («El Mediterráneo como sector de tensión»), pp. 741-750.

El Mediterráneo se ha convertido en una región de tensión entre las dos superpotencias desde la guerra israelí-árabe de 1967. La presencia soviética ya no se limita al sector oriental de la cuenca, sino que sigue muy de cerca los movimientos de la flota americana. Hasta ahora, el sector centroeuropeo fue considerado como el único foco de tensión; ahora surge otro, precisamente en el ala sureste de la OTAN. Esta tensión se agrava por el conflicto israelí-árabe y las cuestiones pendientes de Chipre, Malta y Gibraltar. A pesar de la supremacía aérea occidental, la situación se agrava más para los países ribereños que para los Estados Unidos.

Existen factores militares, políticos y económicos que influyen en el restablecimiento de un equilibrio en la región. La CEE

tiene bien presente esta situación entrando en contacto directo con Grecia, Turquía, España, Israel, Túnez, Marruecos y Malta a través de acuerdos de asociación o tratados comerciales preferenciales. La misma tendencia subsiste respecto a Líbano y Egipto. De suma importancia son en este sentido España, Francia, Italia, Grecia y Turquía, por formar parte del sistema defensivo occidental. No obstante, la posición soviética ha mejorado en la región debido a la penetración de su marina de guerra.

No conviene, por el momento, la retirada ni de la Sexta Flota americana ni la presencia soviética, ya que cada una de las dos superpotencias controla las acciones de sus propios aliados frente a los adversarios, adeptos a otro bando. Podrían agravarse los conflictos existentes y crearse nuevos antagonismos. Conviene conseguir la distensión en Europa y devolver al Mediterráneo la función que le corresponde por su tradición: convertirse en una vial comercial libre para todos los países enlazando con tres continentes sin ser necesariamente un foco de disturbios y conflictos regionales.

A. 26, núm. 22, 1971

RIPPON, GEOFFREY: *Grossbritannien in der erweiterten Europäischen Gemeinschaft* («Gran Bretaña en una Comunidad europea ampliada»), pp. 775-782.

Todos los cancilleres de la RFA —Ade-
nauer, Erhard, Kiesinger y Brandt— abo-
garon insistentemente en favor de la ad-
misión de Gran Bretaña a la CEE. Por fin,
el deseo se ha hecho realidad, sabiendo
que Gran Bretaña es un factor de primer
orden para la integración europea. Ade-

más, sin Gran Bretaña, Europa andaría co-
mo sin cabeza.

Junto con Gran Bretaña, una Europa
unida ha de conseguir los siguientes obje-
tivos: el desarrollo de una política comer-
cial internacional liberal dentro y fuera del
continente; la realización de una política
común económica y financiera; medidas
comunes para la defensa, colaboración pa-
cífica y constructiva entre Este y Oeste;
fomento del bienestar en las regiones sub-
desarrolladas del mundo donde más ne-
cesitan ayuda. Gran responsabilidad recae
sobre Alemania y Gran Bretaña precisa-
mente.

En forma de un tratado de 1963 se abrió
el camino hacia la reconciliación franco-
alemana, y en 1970 se firmaron tratados
con Moscú y Varsovia. Falta una estrecha
colaboración germano-británica para que
Europa desempeñe el papel que tradicio-
nalmente le corresponde en la escena inter-
nacional, sobre todo en Europa. La cola-
boración germano-británica se extendería
con más facilidad al resto del globo.

Un auténtico entendimiento europeo está
llamado a sembrar nuevos entendimientos
en el mundo, entre los demás pueblos. Una
Europa unida siempre será una fuerza de
atracción y ejemplo para la política de otros
países.

A. 26, núm. 23, 1971

SEITZ, KONRAD: *Die destabilisierende Hilfe*
(«La ayuda perturbadora»), pp. 805-814.

El fin de la ayuda consiste en contribuir
a un desarrollo pacífico en los países sub-
desarrollados, sólo que la teoría de los años
cincuenta, en que se basa —todavía siem-
pre— la política de desarrollo, ha de ser
revisada por completo. Razones: 1. El ca-

pital fue considerado como un factor decisivo. 2. El desarrollo se consigue única y exclusivamente mediante industrialización. 3. Crecimiento y nivelación provocan conflictos en la consecución de los objetivos establecidos. Ahora resulta que los tres principios señalados se han quedado algo anticuados.

Los principios fundamentales de una nueva política de ayuda al desarrollo: 1. *Reforma agraria*.—Mientras que en la Europa occidental la mano de obra del campo se convirtió en la mano de obra para la industria, los actuales países en desarrollo han de tener muy en cuenta la necesidad de crear nuevos puestos de trabajo, lo cual significa la construcción y la organización de un intensivo sistema de producción agrícola al ejemplo de la agricultura japonesa—hasta tres hectáreas cultivadas con métodos modernos por medio de una maquinaria apropiada. 2. *Reforma industrial*.—La nueva política ha de ajustarse a las realidades del país imponiendo el sistema de producción y una estructura de desarrollo industrial, de tal manera que se emplacen grandes empresas que necesitan mucho capital sólo en las zonas que ofrecen buenas condiciones técnicas. También en este sentido el Japón sirve como ejemplo. 3. *Reforma de la educación*.—Es imposible seguir reproduciendo los sistemas occidentales, sino más bien estructurar la educación con vista a las posibilidades económicas de desarrollo del país en cuestión. Esta necesidad es inevitable. 4. *Planificación demográfica*.—Intentando nivelar las diferencias existentes. Las familias menos numerosas elevan el nivel de vida y crean condiciones favorables para el ahorro, necesarias para la agricultura y la industria medianas. Al mismo tiempo se conseguiría un grado superior de educación y formación profesional.

WEBER, JÜRGEN: *Die Ostpolitik des Europarats im Wandel* («La Ostpolitik del Consejo de Europa en transformación»), páginas 871-878.

La sesión consultiva del Consejo de Europa que tuvo lugar en otoño de 1971 en Estrasburgo trajo a la luz la falta de diálogo entre Europa y el mundo. Su secretario general, Ljubo Tončić-Sorinj, lamentó en esta ocasión que no existan—todavía siempre—los contactos entre el Consejo de Europa y el Este. Igualmente se dirigió a los países de la Europa oriental con la sugerencia de que cambien lo antes posible su postura frente a la Organización de Estrasburgo.

En los ministerios del Este europeo escasean las noticias exactas sobre la función del Consejo de Europa. Todavía en 1968, un experto polaco en los asuntos de la Europa occidental afirmaría que su papel, aunque en una nueva forma, consistiría en el viejo anticomunismo y nada más. Mientras tanto, el propio Consejo de Europa estimuló una serie de reacciones en su seno con el fin de establecer nuevos caminos que conducirían hacia un acercamiento, si no ya directamente hacia un diálogo, con los Gobiernos del Este.

En efecto, también en Estrasburgo se observa una nueva orientación en este aspecto debido a los siguientes factores: 1. El fomento de la colaboración con los Estados que no son sus miembros en cuestiones de naturaleza social, jurídica o cultural a base de unos mecanismos eficientes. 2. La política de la «puerta abierta» estimula contactos con terceros países, de ahí que el Consejo de Europa puede entablar relaciones incluso con el mundo que ideológicamente no comparte sus convicciones. 3. Durante la

mencionada sesión consultiva, la mayoría de sus representantes se manifestó en favor del servicio de dicha organización a la deseada causa del entendimiento intereuropeo.

El Consejo de Europa se encuentra ante nuevas tareas como puente entre los europeos occidentales y orientales, tareas que pretende conseguir durante la próxima década.

A. 27, núm. 1, 1972

SCHÜTZER, WALTER: *Frankreichs Aussenpolitik im Wandel von de Gaulle zu Pompidou* («Política exterior de Francia en transición de De Gaulle a Pompidou»), páginas 11-20.

La política exterior de Francia podría definirse como continuidad y apertura, ya que el curso posdegaulliano encuentra su expresión concreta en los planteamientos de su sucesor. Hasta hace dos años, De Gaulle era Francia, y muchos observadores franceses y extranjeros, que después de su desaparición en Francia todo sería distinto. Los pronósticos fallaron.

Pompidou no rige los destinos de Francia; tampoco intenta regir los de Europa, con pasión absolutizándolo todo, desde las posiciones de su propio poder. De Gaulle se dio cuenta de su error ya con su retirada de la escena política un año antes; sin embargo, el peso del degaullismo para Pompidou no era un asunto tan fácil como desprenderse de él de la noche a la mañana. Y Pompidou comprendió su papel con habilidad, tanto frente al Este como hacia el Oeste.

La terminología gaullista sigue en vigor, pero la práctica se está ajustando a una situación dada, surgida desde hace dos años, pero que algunos gaullistas no han descubierto aún. Ahora las relaciones exteriores no son dominio exclusivo del Pre-

sidente; participan en ellas ciertos ministros y parlamentarios, además están supeditadas a los intereses internos y económicos. La nueva y definitiva línea político-exterior quedará claramente trazada con el resultado de las elecciones parlamentarias de 1973. Pompidou está dispuesto a colaborar también con cualquier otra coalición distinta a la actual. De Gaulle no admitía criterios de esta índole, ya que todo tuvo que depender de su voluntad como líder indiscutible de la nación. Mientras tanto, ello no significa volver a las épocas ni de antes de De Gaulle ni a la gaullista. De ahí la continuidad y la transformación.

A. 27, núm. 2, 1972

BERTRAM, CHRISTOPH: *Gegenseitige Truppenverringierung in Europa* («Reducción recíproca de tropas en Europa»), pp. 49-60.

Antes de acceder los soviets a la reducción de tropas por ambos bandos, en la Europa occidental la problemática había sido abordada ya con anterioridad y casi es posible afirmar que los principales puntos de vista concordaban con los intereses de la NATO. El único país que se oponía al proyecto americano era Francia.

Los objetivos soviéticos constituyen prácticamente un secreto. El comunicado de diciembre de 1971 de los países miembros del Pacto de Varsovia no menciona las conversaciones al respecto ni con una sola palabra, aunque Breshnev se habría expresado positivamente sobre ellas antes y después de la reunión de Varsovia. Oficialmente, la URSS no dice nada.

Ambos bandos necesitan disminuir sus gastos militares. De parte de la alianza occidental deberían prevalecer durante las negociaciones a largo plazo los principios, como: 1. Establecimiento de un control eu-

ropeo de fabricación de armas; la definición del equilibrio y la nivelación de fuerzas; la relación entre las tropas estacionadas y las propias; la función de las armas nucleares... 2. En la segunda fase, el objeto de las negociaciones en cuestión debería centrarse en la conferencia europea de seguridad con participación de los Estados Unidos como protagonista del proyecto de disminución de tropas. 3. Deberían tomar parte en las negociaciones representantes de todos los países de ambos pactos de seguridad. En caso de un acuerdo de principio, podrían crearse comisiones especiales para tratar de problemas regionales. 4. Un control de producción de armamentos debería extenderse por lo menos a Gran Bretaña, Francia y la RFA, por una parte, y a la propia URSS, por otra. 5. Al principio, el control y la supervisión recíproca deberían llevarse a cabo con gran cautela y facilitarse mutuamente informaciones sobre el movimiento de tropas, por ejemplo, en caso de unas maniobras. 6. Cualquier acuerdo logrado en la mesa de negociaciones ha de incluir en su programa concesiones y contraprestaciones en favor de la seguridad europea.

S. G.

AUSSENPOLITIK

Stuttgart

A. 22, núm. 7, 1971

BRISSEN, FRITZ VAN: *Die neuen Wege der Aussenpolitik Japans* («Las nuevas tendencias de la política exterior del Japón»), páginas 385-400.

Geográficamente, el Japón se encuentra entre tres colosos: entre la URSS, la China comunista y los Estados Unidos. Confor-

me a los imperativos de esta realidad se determina su desarrollo económico, del cual es imposible separar los objetivos políticos. Sin expansionismos territoriales, el Japón encontró el camino hacia el mundo exterior.

En el producto social bruto acaba de adelantar a la RFA y en 1980 superará también el de la URSS, colocándose en segundo lugar, después de los Estados Unidos, hecho que sitúa al Japón entre las grandes potencias en una situación de competidor y a la vez de *partner*. El nacionalismo y el militarismo ya no se manifiestan en la forma de los años treinta, aunque el Japón no desprestigia el papel que sólo a él le corresponde a desempeñar en su defensa propia. Son cinco los principios en que se fundamenta el nuevo plan de defensa: 1. La Constitución ha de ser respetada y el territorio nacional defendido; 2. Armonía entre la defensa y la diplomacia, asimismo el equilibrio entre las diferentes tendencias políticas nacionales; 3. Control civil de los militares; 4. Observar los tres principios de la política no nuclear, es decir, no fabricar, ni poseer ni difundir armas atómicas; 5. Completar con los Estados Unidos el sistema de su propia defensa.

Ha de ser asegurada la capacidad defensiva de las fuerzas armadas japonesas contra un ataque por aire y mar con la posibilidad de controlar las vías limítrofes de acceso a las islas, a pesar de la vulnerabilidad absoluta contra un ataque nuclear. Por otra parte, Washington intenta crear en Asia una comunidad de pueblos libres que en su propio interés pudieran hacer algo más que hasta ahora. Sin duda alguna, uno de los países en que recae la responsabilidad por la conservación de la paz y de la seguridad en el Extremo Oriente es el Japón.

A. 22, núm. 8, 1971

BECHTOLDT, HEINRICH: *Ein neues Konzert der Grossmächte* («El nuevo concierto de las grandes potencias»), pp. 445-450.

Desde hace tiempo, los soviéticos y los chinos se acusan mutuamente de hacer un juego secreto con el imperialismo contra los intereses del socialismo. Según los chinos, Moscú buscaría un camino de regreso al capitalismo, en virtud del cual necesitaría una cooperación con Washington —precisamente contra Pekín—. Los soviéticos, por su parte, arguyen que la complicidad chino-americana se dirige automáticamente contra el Kremlin. Resulta que de dos grandes bloques se ha creado una escena política mundial en que todas las superpotencias se enfrentan entre sí debido a la defensa de sus propios intereses cada una de ellas.

Los americanos llevan la primacía y los soviéticos se han contentado con dejar a Washington y a Pekín complicados en la guerra de Vietnam creyendo que de esta manera podrían con más facilidad dedicarse a sus actividades en otras partes del mundo, incluyendo una serie de negociaciones con los Estados Unidos. En este caso, la iniciativa procedía de la URSS, igual que Moscú se afianzaría en el Oriente Medio y en el Mediterráneo.

El conflicto chino-soviético tomó nuevas formas de controversia a partir de la invasión de Checoslovaquia en agosto de 1968, de la cual salió la llamada doctrina Breshnev de la soberanía limitada en caso de estar en peligro el socialismo en alguno de sus países. Pekín interpretó dicha doctrina en el sentido de que no sería aplicable solamente en Europa, sino también contra la República Popular de China. El acercamiento recíproco rumano-

chino-yugoslavo-albanés influiría bastante en esta jugada de controversias, aunque sin identificarse ideológicamente alguno de sus protagonistas respecto a los demás.

A partir del mes de diciembre de 1970, Pekín empezó a prestar más atención a las ofertas americanas de entablar contactos directos y establecer hasta relaciones normales. El viaje de Nixon fue meticulosamente preparado. Queda aún mucho camino por recorrer y es casi inevitable que en este nuevo concierto de las grandes potencias han de intercarse también la Comunidad Económica Europea y el Japón.

A. 22, núm. 9, 1971

SCHLEGEL, DIETRICH: *Rumänische Positionen gegenüber Moskau* («Posiciones rumanas frente a Moscú»), pp. 541-552.

El Kremlin no oculta su desaprobación del curso político exterior, hasta cierto punto independiente de Bucarest, y es cierto que la libertad de acción de Ceausescu depende más de la duración del conflicto chino-soviético que de otros factores. Por ello, Pekín encontraría mejores amigos en Rumania que en la URSS.

La política exterior cuasi independiente de Rumania comienza con el primer viaje del primer ministro, Ion Gheorghe Maurer, a Pekín, en marzo de 1964. Un mes más tarde, el CC del PC declara solemnemente que cada país socialista ha de perseguir su propia política interior y exterior rechazando la dirección central de una sola potencia. Los rumanos insisten incansablemente en los siguientes factores: independencia nacional y soberanía, integridad territorial y no intervención en los asuntos internos. En todos los documentos rumanos estos factores constan en primer pla-

no. En estas condiciones se llevó a cabo otra visita oficial de una delegación rumana a Pekín, en junio de 1971, siendo considerada como resultado de una política exterior consecuente frente a las reivindicaciones del Kremlin. Mientras tanto Bucarest persiste en el Pacto de Varsovia y en el COMECON. Las presiones soviéticas de carácter político, económico y hasta militar no han logrado doblegar a Ceausescu y sus seguidores.

La participación de algún representante oficial en una u otra reunión celebrada dentro del bloque soviético suele ser considerada por observadores occidentales como la vuelta de Rumania al bloque. Mientras tanto, se trata más bien de unas maniobras políticas. Entre otras cosas, Ceausescu comparte la tesis china de que es preciso combatir el afán de hegemonía y el chovinismo de las grandes potencias criticando, indirectamente, la línea político-exterior de la URSS. Es como si se vislumbrase la política exterior rumana como un instrumento intermediador entre los terceros Estados, sin romper ideológicamente con el campo ruso-soviético.

A. 22, núm. 10, 1971

RUMPF, HELMUT: *Wiener Konvention: Der Vertrag der Verträge* («La Convención de Viena: El Tratado de los tratados»), páginas 581-592.

Desde 1969 queda depositado en Viena un documento bajo el título de «Convención sobre el derecho de los tratados», elaborado durante dos conferencias por más de cien Estados. Queda libre la adhesión de nuevos miembros y la ratificación de la misma. El documento es un resultado de una

resolución de la ONU participando en su preparación también algunos Estados que no son miembros de esta Organización mundial, como, por ejemplo, la RFA.

El objetivo de dicho documento consiste en codificar el derecho de los tratados, es decir, en crear una obra fundamental de tratados conteniendo toda clase de normas, algo así como un Tratado de los tratados, ya que el Derecho internacional puede ser compuesto sólo por convención.

El tratado internacional es uno de los más importantes instrumentos como fuente del DI, desplazando al derecho consuetudinario al segundo plano. El resultado de Viena responde a los viejos intentos de disponer de un cuerpo de normas que bien pudieran regular las relaciones internacionales con más eficacia. La dificultad es que no existe un legislador supranacional. Por esta razón, codificaciones pueden realizarse sólo a base de convenios concertados entre los miembros de la Comunidad internacional de pueblos sobre determinados sectores jurídicos; en primer lugar, entre los Estados soberanos. La principal función consiste en sistematizar la materia ofrecida y nada más.

La clasificación de la materia responde en dicha Convención a la teoría y a la práctica jurídico-internacional. Durante su composición se presentaron algunas dificultades, principalmente: la admisión de Gobiernos, Estados y otros cuerpos de poder, no reconocidos por la mayor parte de los miembros de la Comunidad internacional de pueblos, a los tratados generales y multilaterales, sobre todo a la misma Convención; las causas que son desde el principio nulas, cuando se trata de una amenaza o del empleo de la fuerza, o la violación de una norma obligatoria del DI general —*ius cogens*—, en relación con la nulidad del procedimiento.

A. 22, núm. 11, 1971

BOHMANN, ALFRED: *Völker und Volksgruppen in der Sowjetunion* («Pueblos y minorías étnicas en la URSS»), pp. 682-690.

El censo de la población soviética publicado el 15 de enero de 1970 arroja un total de 241.720.134 habitantes, de los cuales 129.015.000 son rusos, es decir, 14.900.000 más que en 1959, pero porcentualmente constituyen 1,3 por 100 menos que en 1959 en relación con la población total de la URSS. La minoría étnica alemana ha crecido de 226.000, y la cifra total asciende a 1.846.000 personas. La oficina central de estadística menciona 91 pueblos y minorías étnicas de raza europea y no europea. Los rusos representan un 53,37 por 100 de la población soviética. Entre los pueblos no europeos destacan los tártaros, kasakos, aserbeidshanos, armenios y grusinos (= georgianos).

PUEBLOS Y MINORIAS CON MAS DE MEDIO MILLON DE HABITANTES

(En millones)

Pueblo o minoría	1939	1959	1970
Rusos	100,000	114,114	129,015
Ucranianos	35,611	37,253	40,753
Usbekistanos	4,845	6,015	9,195
Bielorrusos	8,275	7,914	9,052
Tártaros	4,314	4,968	5,931
Kasakstaníes	3,101	3,022	5,299
Aserbeidshanos	2,278	2,940	4,380
Armenios	2,152	2,787	3,559
Georgianos	2,250	2,692	3,245
Moldavios	2,060	2,214	2,698
Lituanos	2,033	2,326	2,665
Judíos	4,629	2,268	2,151
Tadshikos	1,271	1,397	2,136
Alemanes	1,427	1,020	1,846
Chuvashos	1,370	1,470	1,694
Turkmenios	0,812	1,002	1,525

Pueblo o minoría	1939	1959	1970
Kirguisianos	0,885	0,989	1,452
Letones	1,828	1,400	1,430
Dagestaníes	—	0,945	1,365
Mordvinianos	1,456	1,285	1,263
Bashkirianos	0,844	0,989	1,240
Polacos	1,730	1,380	1,167
Estonianos	1,144	0,989	1,007
Chechenos	0,408	0,419	0,613
Udmurtianos	0,606	0,625	0,704
Mari	0,482	0,504	0,599

Han aumentado su población:

Los lituanos — de un 14,6 por 100; los letones — de un 2,1 por 100; los estonianos — de un 1,8 por 100; los búlgaros — de 27 mil (son 351 mil); los griegos — de 28 mil (son 337 mil); los magiars — de 11 mil (son 166 mil); los gausanianos — de 33 mil (son 157 mil); los rumanos — de 13 mil (son 119 mil).

Han perdido población:

Los mordvinianos — menos 22 mil; los polacos — menos 213 mil; los karelianos — menos 21 mil (son 146 mil); los finlandeses — menos 8 mil (son 85 mil); los checos — menos cuatro mil (son 21 mil); los eslovacos — menos tres mil (son 12 mil) y algunos del grupo de los 26 señalados arriba. En algunos casos es la rusificación como la causa principal, en otros —aparte de la asimilación— la emigración (los judíos) o la repatriación (los checos y los eslovacos, durante la era de Alejandro Dubchek, en 1968-1969).

El proceso de asimilación es notable entre los ucranianos y bielorrusos, pero también entre los pueblos asiáticos que, junto a su lengua materna, dominan el ruso.

A. 22, núm. 12, 1971

GEBHARDT, HERMANN P.: *Machtverlagerungen in Lateinamerika* («Desplazamiento de fuerzas en América Latina»), pp. 735-745.

En los Estados acaba de tomarse un nuevo curso político hacia los países latinoamericanos. En algunos sectores se considera este hecho como retirada, en otros se habla del establecimiento de un procedimiento equilibrador conocido con el nombre de *Low Profile Policy*. En primer lugar, figuran Ecuador, Perú, Chile, Bolivia, Argentina y el Brasil.

Especial interés despiertan las posturas china y soviética. Mao Tsé-tung y Lin Piao reivindican para sí a América Latina como una esfera de influencia revolucionaria, por constituir la mayoría de aquella población una raza no blanca ofreciendo un modelo exclusivamente suyo de revolución. A pesar de todo, excepto la orientación ideológica, los chinos aún no echaron raíces deseadas. Existen contactos con Chile, Méjico y Perú.

Moscú, por su parte, ha establecido relaciones diplomáticas con 16 Estados sudamericanos durante la última década y, por tanto, su posición resulta ser más estable que la china. Sus relaciones comerciales se extienden a más de treinta países, especialmente en el campo de agricultura. Omitiendo el caso de Cuba, la URSS se abstiene de intervenciones políticas o militares en aquella zona. No está de acuerdo con la implantación de guerrillas.

Mientras que el volumen del comercio norteamericano con el subcontinente asciende a nueve mil millones de dólares, el soviético llega a tan sólo 150 millones de dólares. Más importancia del Kremlin y de

todo su bloque es de carácter político, ya que los regímenes latinoamericanos de tendencia izquierdista siempre amenazan con adherirse a la URSS en caso de que los Estados Unidos o el Brasil no dejen de ser radicalmente anticomunistas. La próxima década se perfila como un período de establecer un cierto equilibrio de fuerzas entre pro y antisoviéticos.

A. 23, núm. 1, 1972

BURRACK, DIETER: *Pekings Einfluss in Schwärzafrika* («Influencia de Pekín en el Africa Negra»), pp. 21-29.

La República Popular de China mantiene con 23 Estados del Africa Negra normales relaciones diplomáticas y en la votación para su ingreso en la ONU votaron en favor incluso 26 países, lo cual supone una considerable influencia política y económica desde que terminó la «Gran Revolución Cultural».

La China continental empieza a prestar mayor atención al continente africano en la Conferencia de Bandung; en 1955; y hasta 1965 consiguió establecer relaciones diplomáticas con 17 países. Durante la revolución cultural, a partir de 1966, algunos embajadores fueron retirados; sin embargo, a partir de 1969, el curso adquirió nuevos impulsos como consecuencia del IX Congreso del PC, que se celebró en Pekín el 17 de abril. Asimismo se establecieron nuevas tácticas políticas y en cualquier caso China es partidaria de luchas revolucionarias mediante guerrillas.

En forma de apoyo de las organizaciones de liberación y de fuerzas opositivas, han de ser liquidadas las estructuras

coloniales y semicoloniales junto a las *élites* de los nuevos Estados. Pekín no reconoce en el Africa Negra el principio de la coexistencia pacífica. Después de la revolución cultural, el nuevo liderazgo abandona en parte la antigua política de subversión y la sustituye por un programa más positivo basado en la ayuda económica y en la colaboración bilateral. Eran unos núcleos que servirían para extender nuevos puentes de enlace en los países vecinos.

Situación actual: la República Popular de China se presenta en los países del Africa Negra como —y tan sólo— como una gran potencia que comercia con los respectivos gobiernos, sin que intentase introducir directamente sus puntos de vista ideológicos (debido a los fracasos anteriores en tal sentido, por ejemplo, en 1965), tampoco intenta entrar en contacto con la población, la juventud o la *intelligentsia*.

A. 23, núm. 2, 1972

SAGNER, FRED: *Das militärische Potential der VR China* («El potencial militar de la RP de China»), pp. 65-74.

Desde que en 1969 se produjeron enfrentamientos armados chino-soviéticos en la isla de Ussuri, siempre se ha especulado con la idea del estallido de una guerra entre la URSS y la RP de China. La situación actual queda prácticamente la misma. Son bien conocidas las concentraciones de hombres y material bélico en ambas partes de la frontera chino-soviética y a la presión soviética se contesta con reacciones chinas. No hay perspectivas para resolver el conflicto mediante nego-

ciaciones, ya por el hecho de que las divergencias ideológicas se agudizan cada vez más.

La entrada de China en la ONU anula el bipolarismo nuclear en la escena internacional. La tripolaridad ya es un hecho en cuanto a las posibilidades de acercamiento o de confrontaciones entre las partes interesadas se refiere. La China continental se coloca junto a la URSS y a los Estados Unidos, presentándose en los países del Tercer Mundo como alternativa entre Este y Oeste.

Las fuerzas armadas de la RP de China disponen de 3.100.000 hombres, de los cuales 2.600.000 corresponden a las fuerzas de tierra distribuidos entre 12 regiones militares. El resto forma parte de la aviación y de la marina. La formación es dura y el servicio militar llega hasta seis y más años de duración. Aunque su principal tarea consiste en mantener el orden interior, en los últimos años se observa que su preparación responde a fines que pudieran deducirse de un conflicto bélico internacional. En cualquier caso se trata de medidas preventivas contando con una guerra defensiva a largo plazo y se concede gran importancia a la movilidad de las tropas de tierra por falta de las fuerzas de aire. Muchas industrias han sido desplazadas, gran atención se presta a la defensa civil, al armamento y a la instrucción militar de la población.

El juego continúa: la URSS concentra sus fuerzas a lo largo de la frontera china y la RP de China en las proximidades de las regiones soviéticas. Comparativamente, los soviéticos cuentan con más y más moderno material bélico que sus adversarios; sin embargo, los chinos ofrecen, como contrapeso, más material humano.

S. G.

GERMAN FOREIGN POLICY

East Berlin

Vol. X, núm. 6, 1971

WINZER, OTTO: *The German Democratic Republic within the Community of Socialist States* («La RDA dentro de la Comunidad de Estados Socialistas»), páginas 453-462.

El XXIV Congreso del PCUS se caracteriza por la generalización teórica de los resultados prácticos de la construcción comunista en la URSS, que es al mismo tiempo producto del movimiento internacional revolucionario. Estos resultados tienen una significación teórica y política universal también para el SED y para el desarrollo del Estado socialista alemán incluso en el campo de la política exterior.

La línea político-exterior común del XXIV Congreso del PCUS y del VIII Congreso del SED se basa en la identidad del sistema social, de la ideología marxista-leninista, del concepto político y de los fines que persiguen la RDA y la URSS. Ambos países defienden los intereses de la Comunidad socialista de Estados; por ello, coordinan continuamente sus actividades político-exteriores, lo que en la práctica demuestra su espíritu internacionalista.

Las principales características de la política exterior de la RDA: 1. Alianza con la URSS como expresión del internacionalismo proletario. 2. Cooperación política y económica en el proceso de integración del COMECON. 3. Paz y seguridad en Europa. 4. El programa de cinco puntos del VIII Congreso del SED, de acuerdo con la línea política aprobada por el XXIV Congreso del PCUS. Las fórmulas para normalizar las relaciones intergermanas propug-

nadas por Bonn obstaculizan la coexistencia entre la RDA y la RFA y se dirigen contra la seguridad europea y contra la paz.

S. G.

DER DONAURAUM

Wien

A. 16, núm. 2-3, 1971

SCHULTZ, LOTHAR: *Die Entwicklungstendenzen der tschechoslowakischen Föderation* («Las tendencias de desarrollo de la Federación checoslovaca»), pp. 103-125.

El 1 de enero de 1969 nace en el bloque ruso-soviético una nueva Federación, consistente en dos Estados nacionales: la República Socialista Checa y la República Socialista Eslovaca, como consecuencia de la presión eslovaca sobre la realización del derecho de autodeterminación.

Existen tres períodos de existencia de dicha Federación: 1) Enero-abril 1969; 2) Abril 1969-diciembre 1970, y 3) Enero 1971 hasta ahora.

La correspondiente Ley constitucional de la Federación de Checoslovaquia fue proclamada el 28 de octubre de 1968. Entonces, los eslovacos insistían en una delimitación exacta del poder de la Federación a favor de los Gobiernos nacionales checo y eslovaco.

Durante los primeros dos años, la situación se mantuvo más o menos estable; sin embargo, en el tercer período de la Federación empezaron a manifestarse nuevas tendencias de centralización protagonizadas por los checos. La Ley constitucional del 28 de octubre de 1968 experimentó varias reformas mediante leyes adicionales también de carácter constitucional, sólo

que éstas no tienden a reforzar, sino más bien debilitar el federalismo contra la voluntad de los eslovacos.

En virtud de estas medidas, muchas competencias pasaron a nivel federal que antes caían dentro de la jurisdicción o administración de las Repúblicas nacionales. En vez de tres «nacionalidades» (= ciudadanías), es decir, federal, checa y eslovaca, ahora figura sólo una —la ciudadanía checoslovaca—. Algunos ministerios nacionales desaparecieron constituyéndose las anteriores comisiones federales en ministerios federales. De modo, que no tardará en producirse una nueva reacción de parte de los eslovacos.

A. 16, núm. 4, 1971

WESSELY, KURT: *25 Jahre österreichischer Osthandel* («25 años del comercio austriaco con el Este»), pp. 195-247.

Después de veinticinco años de comercio con los países del Este europeo, Austria hizo todo lo posible para liberalizar las importaciones procedentes de aquélla. Excepto algún caso (Rumanía o la RDA), todos los *partners* del COMECON aceptan el schilling como moneda convertible en sus relaciones económicas con Viena. Hasta hace poco, el sistema *clearing* era la forma normal de llevarlas a cabo.

Las condiciones actuales no permiten albergar grandes esperanzas de seguir ampliando el comercio con dichos países; sin embargo, existen presupuestos para mantenerse en un nivel razonable. Muchos países del bloque oriental no son capaces, todavía, de ofrecer a la población austriaca productos a que está acostumbrada. Por otra parte, la política de liberalización de Viena permitió a los países del Este exportar hacia Austria una considerable canti-

dad de productos de consumo. Por el momento, la calidad de la maquinaria soviética y de otros países de aquella zona tienen pocas probabilidades de encontrar mercados occidentales.

Industrialmente, Austria depende de la colaboración con otros Estados con los que nos hay problemas de ninguna índole, y en cierto sentido, es un puente entre Este y Oeste por conocer perfectamente la economía del Este y sus obligaciones y límites como país neutral. La industria austriaca despertó gran interés en Hungría y sus vecinos.

Prosigue la liberalización del comercio exterior austriaco, sólo que su éxito depende de los países del Este que a través del país tienen algún interés en comerciar también con los Estados de la Europa occidental. De esta forma, Viena se presenta como un auténtico enlace entre los dos bloques europeos.

S. G.

OESTERREICHISCHE ZEITSCHRIFT
FUER AUSSENPOLITIK

Wien

A. 11, núm. 4, 1971

PFUSTERSCHMID-HARDTENSTEIN, HEINRICH: *Die Regelung der Beziehungen der Neutralen zum Gemeinsamen Markt als Teil eines europäischen Gesamtkonzeptes* («La regulación de las relaciones de los neutrales con el Mercado Común como parte de un concepto europeo global»), páginas 195-216.

La integración es un proceso irresistible de convivencia y de desarrollo de los pueblos y Estados basándose en la técnica moderna y su impacto en la vida de la

humanidad. Frente a la integración política, la integración económica tiene la ventaja de conseguir sus objetivos con más rapidez, sobre todo en un marco regional, aunque una integración universal dispone de mejores medios de realizarla.

En cuanto a Austria, la integración europea es para el país una excelente oportunidad para la integración regional con la posibilidad de ser ampliada. Un día, este proceso contribuirá a la distensión política extendiéndose a todos los pueblos de Europa. También los países neutrales han de participar activamente en la obra. En caso de aquellos neutrales que se adhieran a la CEE, ha de respetarse su posición político-exterior, especialmente desde el punto de vista de las relaciones entre Este-Oeste. Con frecuencia, la neutralidad desempeña un papel equilibrador y estabilizador en situaciones divergentes.

La participación de los neutrales en la integración económica puede darse sólo en condiciones de garantizar plenamente su independencia político-exterior frente a los terceros Estados y en relación con el propio Mercado Común. Esta situación ha de ser establecida y determinada contractualmente. La cooperación en la integración debería efectuarse a base de libertad e igualdad, en virtud de lo cual cada *partner* puede regular sus intereses internos en un ambiente de confianza y libre decisión.

A. 11, núm. 5, 1971/

MAYRZEDT, HANS: *Der Standort der Rest-EFTA-Staaten in der europäischen Integration* («La situación de los demás Estados de la EFTA en la integración europea»), pp. 259-268.

Los demás Estados de la EFTA—Finlandia, Portugal e Islandia—representan

una de las más importantes clientelas de la Comunidad Económica Europea y, sin embargo, son precisamente estos países que no encuentran prácticamente ningún eco en las discusiones de la Comisión europea. Desde el punto de vista comercial, a los dos primeros se les reprocha su carácter agrícola y a Islandia su economía pesquera. En cualquier caso, el concepto de la Comisión europea respecto a este problema es anticuado y contraproducente. Los tres países importan de la CEE mucho más que los Estados Unidos o el grupo de los aspirantes a la admisión. Por si fuera poco, geográfica e históricamente forman parte integrante de Europa.

La Comisión europea como órgano encargado de preparar proyectos para el Consejo de Ministros de la Comunidad no quiere tener en cuenta la necesidad de crear una zona de libre comercio con los restantes países de la EFTA una vez ampliada la Europa de los Seis a la de los Diez. Se trata de cuestiones político-comerciales y político-financieras, sólo que éstas ya no pueden constituir un obstáculo, puesto que la integración ha progresado mucho incluso en este aspecto. Ejemplo: ahora la CEE ofrece a los neutrales—Suiza, Suecia y Austria—lo que hace diez años esos mismos países buscaban en vano. Algo parecido ocurre con los países de la EFTA.

El problema ha de resolverse mediante una política más flexible abriendo la CEE, si no por completo, al menos en parte, las fronteras comerciales a los países en cuestión. Basta tomar las realidades como punto de partida y sobre este presupuesto revisar el concepto de la integración europea.

S. G.

CONTEMPORARY REVIEW

Londres

Vol. 220, núm. 1.274, marzo 1972

GENERAL THE LORD BOURNE: *Malta* («Malta»), pp. 113-117.

No puede discutirse la realidad de Malta sin tratar de todo el Mediterráneo, porque Malta ha estado siempre íntimamente ligada, desde hace dos mil años, con todos los países que lo bordean. Sin embargo, su posición estratégica y política ha cambiado.

Los ingleses permanecieron en Malta durante ciento sesenta y dos años; es decir, desde 1802 hasta 1964, y la utilizaron como base de una gran flota. El control del Mediterráneo desde Malta era considerado bastante importante para ellos, hasta el punto de haber allí una flota mayor que la «Home Fleet», y éste duró hasta que comenzó la guerra de 1939. Con Gibraltar, por un lado, y el puerto de Alejandría, por otro, la Gran Bretaña controlaba el Mediterráneo entero de punta a punta, incluyendo todo el canal de Suez. Entre tanto los rusos, que eran débiles en el mar, no podían pasar a través del Bósforo sino con el consentimiento turco. Al final de la guerra, el Mediterráneo se convirtió en un lago aliado. Pero entre tanto la estrategia marítima había cambiado fundamentalmente con la llegada del poder aéreo. Incluso durante la última guerra Malta no pudo ser eficazmente utilizada, porque casi todo el tiempo estuvo bajo los continuos ataques de los bombarderos del Eje.

Después de la segunda guerra mundial (con excepción de Albania) todos los litorales mediterráneos eran neutrales o pertenecían a países miembros de la NATO.

En cierto modo, Gran Bretaña (junto con Francia) controlaba la defensa de todas las riberas del mar interior. Las dos guerras de Israel con los Estados árabes vecinos cambiaron todo del revés cuando los rusos instalaron en el Mediterráneo oriental una fuerza permanente de unos treinta barcos, incluyendo un portaviones. En realidad, el mayor interés de Rusia en un Mediterráneo oriental estable, se basa en que con la reapertura del canal de Suez la flota soviética del Báltico pueda llegar hasta el océano Indico a través del Mediterráneo.

Malta como base naval ha sido gravemente afectada por todos estos cambios. La moderna estrategia naval no necesita de un puerto bien abrigado, a no ser que pueda ser defendido con varios aeropuertos y una red de estaciones de radar. Pero Malta es minúscula y no sirve para eso. Así el mayor interés actual de Malta desde la estrategia naval no consiste en que pueda ser utilizada como base de las potencias occidentales, sino en impedir que pueda ser utilizada por otras potencias no amistosas.

Los arreglos hechos por Malta con Rusia, con Libia, etc., se explican fundamentalmente por motivos económicos urgentes, como el de proveer a la falta de trabajo de los malteses, después de haber retirado su base Gran Bretaña. Así, entre un número total de 320.000 habitantes malteses, sólo 90.000 tienen empleos constantes, y otros, 70.000, se vieron obligados a emigrar. Ahora los malteses seguirán prefiriendo colaborar con los países que son sus vecinos occidentales. Pero varios son miembros de la NATO, y la NATO ya no necesita a Malta como base militar. Tampoco quiere ser utilizada como base para una penetración pacífica de la acción soviética sobre las costas en torno. Es de todos modos necesario que para que

Malta pueda subsistir como un factor de paz y seguridad pueda bastarse a sí misma en lo político y lo económico interno. Eso demuestra la necesidad de que Gran Bretaña siga concediendo subsidios a Malta durante bastante tiempo. Pues lo más importante es conservar la confianza del pueblo maltés.

JAMES AVERY JOYCE: *Planning prosperity in the Middle East*. («Planes de prosperidad en el Oriente Medio»), pp. 139-142.

Uno de los importantes organismos existentes para fomentar los programas de desarrollo en los países del llamado «Oriente Medio» es la institución conocida como «UNESOB», es decir, «United Nations Economic and Social Office in Beirut». Fue creada e instalada por la ONU en la capital del Líbano, hace siete años. Su objetivo consiste en orientar y apoyar los planes que hagan los Gobiernos de los distintos países de la región con vistas a sus desarrollos económicos, sociales y culturales.

Simbólicamente el nuevo e impresionante edificio que, coronado por la bandera de la ONU, es la sede de la UNESOB, en una de las mejores zonas de Beirut, indica la extensión e importancia de sus funciones. Estas tienen relación con la segunda década para el Desarrollo, cuyo plan fue formado en Nueva York en la Asamblea General, en diciembre de 1971. Es un plan en el cual cooperan todas las agencias especializadas, tales como la FAO, para la agricultura; la ILO, para el trabajo; la UNESCO, para la educación, y la WHO, para la higiene. Además de los dos nuevos cuerpos, que son la Conferencia de Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y la

Organización del Desarrollo Industrial (UNIDO).

Las responsabilidades de la UNESOB desde Beirut cubren dos funciones. La primera es la ayuda para buscar soluciones a niveles gubernamentales e intergubernamentales de países del Cercano Oriente. La segunda es facilitar una cooperación técnica especial para aquellos Gobiernos de la región, que hayan pedido expresamente la asistencia de la ONU. Para actuar, la UNESOB se subdivide en dos secciones: la económica y la social. Egipto, el Líbano y el Iraq, Siria, el Yemen del Sur y Jordania son varios de los países que ya están realizando proyectos en conexión con el referido organismo especializado de apoyo al desarrollo. Organismo dirigido por el señor Said el Naggar, que es un experto originario del mismo Oriente.

R. G. B.

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXXVI, núm. 7, 12 febrero 1972

FRANCESCO RICCIU: *Le Nazioni Unite e l'Africa nera* («Las Naciones Unidas y el Africa negra»), pp. 158.

La sesión especial del Consejo de Seguridad, que tuvo lugar en Addis Abeba desde el 28 de enero al 4 de febrero, acaba ha inaugurado un nuevo método de trabajo del máximo órgano ejecutivo de las Naciones Unidas. Parece poder afirmarse que la ONU, por el impulso del secretario general Waldheim, se propone salir todo lo más posible de su asiento local de Manhattan para abordar directamente ciertas

situaciones y ciertos problemas que la rodean. Así ese transferencia al Africa negra ha permitido que los quince miembros del Consejo de Seguridad se den cuenta desde cerca de una realidad compleja y dramática. Los mismos africanos han sido quienes han solicitado la reunión, para imponer un estudio profundo de las cuestiones que turben al continente. Addis Abeba fue elegida como punto de celebración, por ser la sede de la Organización de Unidad Africana y estar allí instalada la Comisión Económica de la ONU para Africa.

El debate de la reunión de Addis Abeba se concentró sobre cuatro temas: el *apartheid* de la Unión Sudafricana; la lucha anticolonial en los territorios portugueses; el derecho a la independencia de Namibia (Africa Sudoeste), y el acuerdo entre Londres y Salisbury para superar la crisis de Rhodesia.

En cuanto al comportamiento de los miembros del Consejo, no hubo sorpresas. Una espera sintomática reinaba ante la actitud de China, en vista de sus posiciones para la defensa del Tercer Mundo; pero el delegado de Pekín, Ma Huang Hua, no tomó ninguna iniciativa de relieve; aunque él y el delegado soviético se acusaron recíprocamente de ayudar el «poder blanco» en Africa negra y de no desenvolver acciones positivas contra el colonialismo y el neocolonialismo.

Antes de llegar a las conclusiones, es decir, a la votación, el Consejo de Seguridad quiso escuchar las «voces» más dispares; con la finalidad de completar sus propios elementos informativos. Así en el salón de las reuniones no sólo resonaron los testimonios de diplomáticos y de políticos de varios Gobiernos, sino también de exponentes de los grupos revolucionarios que dirigen luchas armadas o campañas clandestinas. Sobre todo con los testimo-

nios de los *leaders* de las luchas contra Portugal por parte de los nacionalistas de Angola, Guinea y Mozambique.

La audiencia concedida a los auténticos representantes del Africa negra constituyó el aspecto más destacado de los trabajos del Consejo de Seguridad en Addis Abeba. El *Times*, de Londres, hizo notar que si no se hubiese verificado el traslado a la capital etíope, habría resultado imposible un encuentro tan macizo y revelador. Así se llegó al 4 de febrero, día de la votación. En ella no hubo ninguna dificultad respecto a la aprobación de dos documentos condenatorios de la acción colonial portuguesa y del *apartheid* sudafricano. En cambio, hubo empeñadas discusiones en torno a las cuestiones de Namibia y Rhodesia. Sobre Namibia se aprobó una vaga petición al Gobierno de la Unión Sudafricana, para que retirase de Namibia sus fuerzas armadas y su personal civil. Sobre Rhodesia no se obtuvo mayoría de votos para decidir nada.

Cuando después de terminada la reunión de Addis Abeba, el Consejo de Seguridad regresó a Nueva York, hubo muchas dudas sobre la eficacia de sus trabajos. En realidad ha sido útil la sesión africana del Consejo. Por lo menos como esfuerzo para una información directa sobre la crisis africana.

GIOVANNI BRESSI: *Più difficile il futuro del Nepal* («Más difícil el futuro del Nepal»), páginas 159-160.

Cuando el nuevo rey del Nepal, Birendra, sucedió al padre, Mahendra, muerto de repente en enero, fue en un momento muy difícil para el pequeño reino incrustado entre China y la India, en la cadena del Himalaya. El sistema de equilibrio que

el Nepal había utilizado hábilmente para garantizarse cierta independencia respecto a la India ha quedado destrozado tras el conflicto indo-pakistaní, porque han aumentado las influencias india y rusa sobre el semicontinente indostano y porque se han agravado las relaciones entre China y la India. Hay peligro de que precisamente sea Nepal (junto con Bhután y Sikkin) el terreno de la extensión de los conflictos de Pekín con Moscú y Nueva Delhi respecto a toda el área del Himalaya.

El año 1951 se implantó en el Nepal un régimen monárquico constitucional con el rey Tribhuvan por la acción de un popular «Partido del Congreso nepalés», gracias al cual fue derribado un anterior régimen feudal de primeros ministros hereditarios. Luego Nepal quedó adherido a la llamada «doctrina Nehru», que tendía a mantener los estadios del Himalaya bajo un control exclusivo del Gobierno de la India. Pero en 1960 el rey Mahendra, que había sucedido a Tribhuvan, instauró un poder personal, con lo cual las relaciones con la India se hicieron muy tirantes. El rey Mahendra procuró estrechar las relaciones con Pakistán, y en 1961 hizo con la China de Mao un amistoso acuerdo de límites, a la vez que se abrió una ruta directa entre Katmandu y la capital china del Tíbet, Lasa. A la vez los chinos inventariaron las riquezas minerales nepalesas.

El éxito de los gobernantes indios de Nueva Delhi, después de partirse el Pakistán y de haber surgido la República de Bangla Desh, ha mejorado las posibilidades de la India respecto al Nepal. Es posible que el rey Birendra se vea obligado a devolver todos sus poderes constitucionales al Parlamento local nepalés o «Panchayat». En ese Parlamento el grupo predominante podría ser el pro indio, Partido del Congreso. Entre tanto el rey Birendra ha

tenido que crear un Gabinete de transición. Y a la vez desde la India, el ex primer ministro Koirala (que fue expulsado por Mahendra) preconiza una acción directa para hacer del Nepal una «República satélite» de la India, un poco al modo de Bangla Desh. Aunque no se sabe cuál podría ser la reacción de China.

R. G. B.

CONCRETENZZA - RIVISTA POLITICA

Milán

Vol. XVIII, núm. 2, enero 1972

MARCELLO SPACARELLI: *Italiani in América* («Italianos en América» del Norte), páginas 11-15.

La presencia de los italianos en Norteamérica se inició con aquellos emigrantes que dejaban transcurrir allí largos años de un trabajo duro, con el propósito de retornar a Italia, después de haber logrado recursos suficientes para ir a pasar su vejez a Italia. Este tipo de emigrantes ha dejado de existir en Norteamérica, donde el 90 por 100 de los ciudadanos de origen italiano han nacido en los Estados Unidos o llegaron en plena infancia, por lo cual no consideran que sea un premio ni un necesario resultado final el regreso a la tierra de origen. Pero de todos modos tienden a agruparse estrechamente entre sí para conservar sus rasgos de identidad y reforzar el papel del italiano dentro del concepto general del norteamericanismo. La creación y las actividades de la organización denominada *Sons of Italy* resume lo esencial de dichas tendencias. Actualmente sus miembros son algo más de quinientos mil.

Se reparten en veintitrés secciones, distribuidas entre otros tantos Estados. Los núcleos más densos están en Massachusetts, Nueva York, California y Pensylvania.

La organización u «orden» de los *Sons of Italy* nació como una asociación de defensa de los emigrados más pobres y maltratados; pero hoy reúnen a elementos más o menos poderosos social y económicamente. Sus principales objetivos proclamados se resumen en diez puntos, que aparecen en unos cuadros colocados en sitios bien visibles de todos los centros. Los puntos principales de dichos objetivos se refieren a la defensa de los intereses y el prestigio de las «personas de nacimiento o de idioma italiano en Norteamérica» y a procurar la participación activa de todas esas personas en las comunidades de los *Sons of Italy* (SOI).

En los aspectos formales y casi técnicos de su organización exterior, las veintitrés ramas que componen la federación de los «Hijos de Italia» se han modelado con aspectos y nombres masónicos de «grandes logias», presididas por «grandes Venerables». Sin embargo, la mayor parte de los miembros son y se proclaman abiertamente católicos. Por otra parte, entre ellos el índice medio de instrucción y competencia profesional suele ser muy alto. Además, si las colectividades italianas figuraban entre las más pobres antes de la II Guerra Mundial, ahora son de las más pudientes.

Ahora lo que más diferencia la SOI de las otras organizaciones análogas en Norte-

américa es que mientras las demás mantienen un carácter de clubs estrictamente reservados para los suyos, en cambio, los centros de la SOI son puntos de atracción y reunión diaria, incluso para muchos millares de no italianos, que asisten a sus cafés y los utilizan como puntos de fiestas o reuniones, extendiendo así constantemente su irradiación. De todos modos, o por el estilo y el espíritu general, dichos centros desempeñan el papel de unas activas «Casas de Italia». Por eso resulta curioso y paradójico el hecho de que tanto las autoridades oficiales en Italia como las representaciones consulares italianas en los Estados Unidos no se suelen interesar por la existencia de los *Sons of Italy*.

En lo referente a lo político estadounidense, las organizaciones de los SOI hacen propaganda genérica para todos los candidatos de origen italiano que se presentan en cualquier género de elecciones, pero sin distinguir entre demócratas y republicanos. Puede decirse, sin embargo, que mientras la base de los afiliados es un 75 por 100 demócrata, la *leadership* se reparte por mitad entre demócratas y republicanos. Además, es muy característico de los dirigentes de la organización el demostrar que no son hostiles a la gente de color. Aunque la realidad de la contigüidad de barrios italianos con otros barrios poblados por negros plantea más agudamente las dificultades de los contactos diarios en unos de los sectores de mayor tensión.

R. G. B.